



MONTESINO, Antonio; ROSCALES, Mary
Rezar, cantar, comer y bailar. Rito, religión, símbolo y proceso social
Santander : Editorial Límite, 2004. – 267 p. ; 21 cm. – ISBN: 84-88498-79-9

Estamos ante un libro que compendia un conjunto de trabajos fruto de un ciclo largo de inmersión en el ciclo festivo de Cantabria, a partir de 1980 y hasta 1992, publicitada poco después mediante una serie de publicaciones. Ésta en concreto es una recopilación de seis artículos de Antonio Montesino y de otro cuatro de Mary Roscales; todos ellos publicados previamente en diversos libros colectivos, actas congresuales y/o revistas científicas. Y tiene una relación muy directa con *Zainak*, con las *Jornadas de Antropología de la Religión*, y con otras de temática diversa organizadas por la Sección de Antropología-Etnografía de Eusko Ikaskuntza, puesto que cuatro de sus diez artículos fueron publicados previamente en las páginas de nuestra revista¹. Cinco en realidad, porque “El poder de las imágenes religiosas. Prácticas y creencias en torno a Ntra. Sra. La Bien Aparecida”, de Mary Roscales, es una versión muy similar a otra también publicada en *Zainak*².

Antonio Montesino³, antropólogo y escritor, es autor de una decena de libros sobre rituales festivos, así como de más de veinte de artículos en libros colectivos y en revistas científicas, abarcando toda la amplia gama de expresiones festivas. Algunas de las dimensiones de su tarea investigadora se articulan en torno

1. De Antonio Montesino: “Rito, religión y símbolo. Plantar mayos misacantanos” (núm. 18 [1999]: *Religión y símbolos*, pp. 251-265); “Cantar, rezar, comer y bailar (Las marzas y sus rituales)” (núm. 20 [2000]: *Nutrición, alimentación y salud: confluencias antropológicas*, pp. 73-89); y “Los pasiegos de Las Machorras. Religiosidad popular y estrategias identitarias” (núm. 26 [2004]: *Fiestas, rituales e identidades*, pp. 459-480), con Mary Roscales. Y de ésta: “La Mayanina de la Junta de Voto. Representación simbólica de la pureza como virtud de género” (núm. 26, pp. 445-457). Del primero se ha publicado, asimismo, el artículo: “Cantabria: una comunidad histórica (del tiempo presente. Lo urbano como espacio social de la invención de una conciencia regionalista” (núm. 19 [2000]: *Invitación a la antropología urbana*, pp. 187-212).

2. Con el título: “Prácticas y creencias. El poder de las imágenes religiosas (Un estudio antropológico acerca de Nuestra Señora la Bien Aparecida)” (núm. 18 [1999], pp. 87-101.

3. A saber, de: *Fiestas populares de Cantabria*, 3 vols. (1984-1985); *Literatura satírico-burlesca del carnaval santanderino* (1986); *La Virgen del Carmen de Revilla de Camargo. Un estudio antropológico sobre religiosidad popular en Cantabria* (1992); *Las Marzas. Rituales de identidad y sociabilidad masculinas. Una mirada antropológica sobre las rondas invernales de Cantabria* (1992); *La Rueda de San Roque. Comensalismo votivo, sociabilidad e identidad en un pueblo rural de la España Atlántica* (1993); *Los pasiegos. Religiosidad y violencia* (2001); *Vigilar, controlar, castigar y transgredir. Las mascaradas, sus metáforas, paradojas y rituales* (2004); *El Carnaval. Tiempo de transgresión* (ed.) (2004); *Las encerradas. El ruido hostil y disciplinante de la comunidad* (ed.) (2004).

a las identidades, sociabilidad, comensalismo y patrimonio cultural. Referentes locales a los que sirve de contrapunto una mirada crítica y contextual a partir de constructos como la invención de la tradición y la globalización alternativa⁴. La coautora de este libro –Mary Roscales– tiene formación sociológica, es profesora de antropología social en la UNED (Cantabria), y su tarea de investigación se articula en el ámbito de la religiosidad popular, de las apariciones y devociones marianas en concreto. En el ámbito editorial, es coordinadora de *Límite*.

Sus páginas desvelan estilos de vida arquetípicos de la Cantabria rural y marinera, algunos vinculados con actividades económicas y estilos de vida, como los campesinos, pescadores y pasiegos; y otros específicos de agregados sociales de género y de edad (mozos y niñas), o de vecindad. En sus diferentes ámbitos, tales como la cultura del trabajo, pero sobre todo de la religiosidad popular en sus aspectos simbólicos, rituales e identitarios. Unas identidades locales o comarcales que no se ciñen a la delimitación administrativa de Cantabria, ya que uno de sus capítulos está dedicado a los pasiegos de Las Machorras, jurisdiccionalmente pertenecientes a la provincia de Burgos. En ellas se describen y analizan las prácticas votivas y comensalísticas en los ritos sacrificiales y en las rondas marceras, los procesos de sociabilidad e identidad en las fiestas de integración simbólica de límites, las representaciones de género y los sistemas creenciales y de poder en torno a las imágenes religiosas». Aunque, tras esta genérica presentación, la diversidad de temas tratados impone el análisis individualizado de los diferentes trabajos.

Este itinerario por las subculturas de Cantabria y sus rituales se inicia a orillas del Cantábrico y extramuros de la ciudad de Santander. Porque allí se ubica el Barrio Pesquero, gueto donde se ha confinado a los pescadores locales, que encarnan una cultura del trabajo, un estilo de vida peculiar y un *nosotros* colectivo. Y la festividad de la Virgen del Carmen, coincidente con el cambio de costera y apropiada por ellos, es la evidencia simbólico-emblemática del colectivo de referencia. Diversiones y banquetes públicos vecinales, pero sobre todo la procesión terrestre por las calles del barrio y la marítima –prohibida ésta recientemente– representan la constitución de una *communitas* festiva, la autoafirmación identitaria y la sacralización del espacio marino. Ritual redundado por la procesión vespertina de la Virgen, organizada por los Carmelitas y portada por los pescadores a través de los espacios de la centralidad urbana; así como la romería a la ermita del Carmen de Revilla de Camargo, escenario de las expresiones más netas de religiosidad de este colectivo.

Del mar a la montaña. Porque Antonio Montesino estudia ahora la religiosidad popular y los dispositivos rituales de los pasiegos, colectivo estigmatizado con una distintividad social fundamentada en el modo de vida diferencial de estos ganaderos

4. Estos planteamientos e intereses cognitivos definen todas las actividades de la *Editorial Límite*, como el Foro Cívico ‘Encuentros para el Debate’, sus publicaciones y en particular *La Ortiga. Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*. Significativamente el taller de antropología social de esta revista se denomina *Glocalia*. Según sus promotores, los ejes de este taller son “el desarrollo de estrategias de investigación y de acción social, críticamente atentas a las interrelaciones existentes entre los ámbitos societarios locales y globales, proponiendo una nueva forma de repensar e imaginar la actividad investigadora, la globalización y los estudios histórico-antropológicos”. Y articulan el compromiso de éstos, “implicados en el necesario y urgente empeño público de impulsar, frente a los nacionalismos-regionalismos, fundamentalismos y dogmatismos excluyentes la construcción social de una nueva ciudadanía social cosmopolita”, tejido conjuntivo de lo que entienden que “debiera ser la estructura moral de una sociedad moderna y del emergente e imparable desarrollo de una sociedad civil global” (*Diario Montañés*, 5.05.2004).

individualistas e itinerantes. La estrategia analítica de este trabajo comprende desde los aspectos históricos de la construcción social del estilo de vida pasiego, pasando por los aspectos geográficos de su nicho ecológico, hasta la etnografía de los rituales religiosos pasiegos y el análisis antropológico de los mismos; ritos de paso “desde el vientre a la fosa”, que sancionan los sucesivos cambios de estatus a lo largo del ciclo de la vida y los tránsitos estacionales entre actividades productivas; los rituales terapéuticos domésticos, las rogativas, fiestas patronales y romerías locales y supralocales. Escenarios donde se dramatiza desde la reproducción del grupo doméstico hasta las identidades colectivas mediante la activación de la memoria de esta singular comunidad imaginada. Construida mediante ritos y símbolos y el refuerzo periódico de su entramado de sociabilidad.

Nuevamente los pasiegos y la religiosidad popular, pero ahora son los de Las Machorras en concreto, sus prácticas festivas y estrategias identitarias. Porque el objeto de este artículo es estudiar a esa fracción de la pasieguería asentada al norte de la provincia de Burgos y su fiesta de la Virgen de las Nieves (5 de agosto), en el núcleo de Las Machorras; advocación patronal de los Cuatro Ríos Pasiegos –zona de hábitat pasiego– del extenso municipio de Espinosa de los Monteros. Al finalizar la misa y la procesión, el grupo de danzantes actúa ante las autoridades locales y un numeroso público de pasiegos del ámbito de gracia –zona pasiega interprovincial y municipios vecinos–, y emigrados que retornan a la fiesta para contactar con las raíces de su identidad, recitando aquellos y parodiando su *bobo* los sucesos más sobresalientes del año. A través del complejo dispositivo ritual, organizado en torno a la figura emblemática del símbolo mariano, se produce el reforzamiento periódico de las identidades de agregados de edad y de género (chavales danzantes como rito de paso), así como de la comunidad –moral y supralocal– celebrante en su conjunto.

El estudio de las marzas y sus rituales es un tema recurrente de este autor. Sirve de exposición una etnografía del ritual marcelero, y su secuencia de “cantar, rezar, comer y bailar”. En ronda coral y postulante que los mozos santanderinos, al igual que los de otros territorios norteños, efectuaban la última noche de febrero y el primer día de marzo; de casa en casa por el ámbito intracomunitario, o itinerando por las aldeas vecinas allí donde sus moradores lo consentían. Después sigue el análisis antropológico de sus variables más significativas: el don y la vecindad; su significado como rito de paso desde la pubertad a la mocedad y la integración en la cuadrilla o sociedad de mozos local; los muertos en la memoria colectiva de los vivos; las identidades del grupo para el ritual, y la activación de la interacción, la sociabilidad y el comensalismo a escala intralocal de todos los agentes. Porque la petición de aguinaldos y la organización de comidas –también meriendas o cenas– grupales en un local al efecto les permitía reforzar sus vínculos, el marco referencial de pertenencia a una misma comunidad moral.

El itinerario analítico nos conduce de nuevo hacia la franja costera de Cantabria, y hasta tres comunidades locales de La Marina (Bustablado, Duña y Toporias), pertenecientes a sendos municipios (Cabezón de la Sal y Udías). Porque aquí se celebra la Rueda de San Roque, ritual comensalístico de tipo votivo en torno a la ermita, romería y cofradía compartidas de esta advocación. Cofradía que organiza la comida vecinal y la caridad votiva en la pradera de San Roque, a continuación de los actos litúrgicos. Comensalismo festivo en torno al rito sacrificial de una vaca, del caldo y de un cocido sanroquero referente de la cocina tradicional. Ritual éste de La Rueda de integración de límites simbólicos, que cataliza la fusión en un nosotros supracomunitario de los pueblos que comparten un mismo territorio devocional y votivo, por encima de divisiones administrativas, cíclicamente afianzado en el espacio de la ermita y de la fiesta; aunque a la par que la autoidentidad y la diferenciación local de cada uno de ellos, así como la intragrupal de los cofrades.

Con el título de “Rito, religión y símbolos”, Antonio Montesino dirige ahora su mirada hacia la tradicional plantación de árboles festivos (mayos) en honor del misacantanos o cantamisas de un determinado pueblo, práctica habitual hasta la década de los sesenta en media docena de valles de las zonas occidental y meridional de Cantabria, ambas de familia troncal y de poblamiento rural concentrado. A través de una detallada etnografía se estudia el rito de separación y partida del adolescente al seminario, su regreso como joven sacerdote al pueblo natal, la plantación pública del mayo, los rituales domésticos, el traslado colectivo del misacantano a la iglesia parroquial, el ofrecimiento a los vecinos de su primera misa solemne, su retorno a la casa paterna y el ágape doméstico de la familia extensa, el mocerío, las autoridades y los notables locales. A esta descripción le sigue el análisis socioantropológico del dispositivo ritual, una representación estrechamente vinculada con la lógica de sus subsistemas societario (doméstico y comunitario) y simbólico-ideativo. En un ritual de tipo religioso que pone en juego identidades colectivas, ritos de paso, tramas de sociabilidad, comensalismo, ideas y creencias en una compleja interacción.

Mary Roscales abre la relación de sus correspondientes capítulos con el dedicado a “Las Mayas-Niña de la Junta de Voto”, descripción y análisis de este ritual festivo celebrado en la zona oriental de Cantabria hasta comienzos del siglo XX, y en concreto en la localidad de Carasa. La maya, vestida de blanco, portando una pequeña cruz floral y presidiendo los cantos del grupo de niñas desde un altarcillo, es una representación arquetípica del mes de mayo, tiempo de esplendor vegetativo y de exaltación de la vida. Los datos etnográficos proceden de textos literarios y eruditos. Y, a partir de ellos, la autora efectúa un análisis antropológico del rito primaveral y de paso, en términos de dramatización de la infancia femenina y como representación simbólica de la pureza, asociada a la fertilidad de la naturaleza. Categorización discriminatoria de sexo propia de la sociedad tradicional, y que “aún anida, en el corazón de las modernas sociedades”.

La romería de la Virgen del Moral, cuya ermita está ubicada en la línea divisoria de los valles de Iguña y Cabuérniga es una de tantas de la prolija tipología de las fiestas de integración simbólica de límites, en expresión de Mary Roscales. Porque ambos valles le profesan similar devoción y se disputan la titularidad jurídico-administrativa de su ubicación. Su romería, celebrada el 15 de agosto, es una fiesta intercomarcal con misas, procesión, bailes de picayos, comida campestre y fin de fiesta en cada uno de los cuatro pueblos que –alternativamente– organizan la romería. A través de la misma las comunidades locales implicadas trascienden sus diferencias, confraternizan y ritualizan una integración de carácter supralocal e intercomarcal.

A través del estudio de caso de las prácticas y creencias en torno a Ntra. Sra. de La Bien Aparecida, en el municipio de Ampuero y valle del Asón, limítrofes con el País Vasco, Mary Roscales efectúa el del poder de las imágenes religiosas. Al santuario de la Bien Aparecida, espacio sagrado legitimado por una leyenda de origen y milagros atribuidos, y cuya advocación es patrona de La Montaña (Cantabria) desde 1905 Designación patronal arbitraria, puesto que su ámbito de gracia preferente se ciñe a Ampuero y localidades cercanas. Allí acuden periódicamente numerosos romeros a explicitar sus propuestas devocionales: ofrendas, promesas, exvotos, misas, romerías, etc; principalmente del entorno, aunque también algunos del resto de Cantabria, y de las provincias limítrofes⁵ (Bizkaia, Gipuzkoa y Burgos). Todo un sistema de prác-

5. A la romería de la Bien Aparecida acudían cuadrillas de jóvenes de toda la Zona Minera y Las Encartaciones de Bizkaia (J. I. Homobono (1994): “Cultura popular y subcultura obrera en la cuenca minera vizcaína (siglos XIX y XX)”, p. 133. En: *La cuenca minera vizcaína. Trabajo,*

ticas y creencias unifica individuos, familias y comunidades bajo el poder de intermediación de la Virgen Bien Aparecida, y a través de aquéllas estos grupos para el ritual conectan con el universo de valores sobrenaturales. Se cierra el trabajo con un epígrafe dedicado a iconoclastia versus iconolatría, en torno a las vicisitudes del santuario durante la Guerra Civil.

“El enigma de un milagro”, artículo que cierra el libro, es un estudio sobre las apariciones marianas, centrado en el caso de San Sebastián de Garabandal (1961-1965), oficialmente desautorizado por la Iglesia. Se abre con una breve exposición del marco socio-espacial en el que se desarrollaron dichas apariciones, una comunidad local en plena transformación socioeconómica por el turismo religioso. Después se expone la etnografía del fenómeno y la génesis de diversas instituciones relacionadas con el mantenimiento y propagación del culto y de sus rituales. Finalmente se procede al análisis del fenómeno aparicionista; y a la compleja red de interacciones individuales y grupales trabada entre sus protagonistas; antagonistas y audiencias, que compiten por la construcción social de la interpretación del suceso y por la movilización de devotos.

La publicación se cierra con una relación bibliográfica de los trabajos realizados por ambos autores en el campo de la Antropología de la Religión, con inclusión de libros, artículos de libros y artículos en revistas.

Varios factores hacen de esta obra mucho más que una simple sucesión de estudio de casos. Entre ellos la avezada mirada antropológica de ambos autores y su certero análisis, la amplia tipología de los rituales estudiados y un despliegue tal de recursos conceptuales que a veces sofoca a la etnografía. No cabe duda de que los textos reunidos en este libro constituyen una aportación referencial para el estudio de la religiosidad popular y festiva en Cantabria y, por homología estructural, en buena parte del litoral cantábrico.

José Ignacio Homobono

...

patrimonio y cultura popular. Madrid: FEVE, pp. 119-164). Otras fiestas de los valles del Asón y del Agüera, como la romería de la Virgen de las Nieves o las fiestas de Ampuero fueron y son muy concurridas por el vecindario de municipios de Las Encartaciones: Carranza, Trucíos, Lanestosa, etc. Y, a su vez, aquellos acuden a grandes romerías supralocales encantadas como las de Koltza (Balmaseda) y El Suceso (Carranza). Acerca de las fiestas de Ampuero, véase el artículo de Roldán Jimeno (1999): “Configuración de la identidad festiva: multiculturalismo en las encerronas de Ampuero (Cantabria)”. En: *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, núm. 73, pp. 67-82.